

Solución del examen de Lengua y literatura



EvAU 2022 (6 de junio)

OPCIÓN A

1a. El turismo frívolo de los lugares «de memoria» como símbolo del final del acontecimiento histórico.

1b. [Es esta una pregunta que puede contestarse de varias maneras] Este texto presenta las siguientes características lingüísticas. A nivel morfosintáctico encontramos oraciones enunciativas como «Nada subraya tanto el fin de la historia como el turismo» (lín.1) o «El *checkpoint* Charlie [...] es una de las atracciones más visitadas y fotografiadas de Berlín» (lín. 3-4) que sirven para aportar información y cumplen la función representativa. Tenemos también una oración exclamativa «qué alegría siente el turista por vivir en una época civilizada [...]» (lín. 18-19) que llama la atención del lector a la vez que añade cierta carga sentimental a lo que se expresa y cumple, por tanto, con las funciones expresiva y apelativa. Las oraciones complejas son mayoría en el texto, que presentan además construcciones de varios miembros en algunos complementos. Tenemos oraciones coordinadas copulativas como «se mantiene la garita norteamericana y se han recreado las banderas y los carteles fronterizos [...]» (lín. 4-5) y «y [...] se exhala un suspiro de alivio y se reafirma un compromiso con la contemporaneidad» (lín. 17-18). Hay también una coordinada adversativa: «[...] aunque basta visitar la exposición aldeaña [...] para comprobar que la recreación ha omitido todo lo siniestro, desagradable y hostil de la frontera» (lín. 5-7). Respecto a las subordinadas, aparece alguna subordinada sustantiva como «[...] que allí no queda nada vivo» y sobre todo adjetivas, por ejemplo, «los actores que hacen de soldados sonríen y bromean [...]» (lín. 10), «[...] que pueda incomodar seriamente a un alma contemporánea» (lín. 2-3) o «lugar turístico lleno de paseantes que comen helados y llevan bolsas de grandes almacenes» (lín. 9-10), estas dos últimas con cierto matiz valorativo. Entre las subordinadas adverbiales aparecen sobre todo temporales «cuando los turistas llegan a un lugar histórico [...]» (lín. 1) o «[...] mientras se retratan con familias en sandalias y pantalón corto» (lín. 10-11). Tenemos también alguna subordinada final «[...] para comprobar que la recreación ha omitido todo lo siniestro, desagradable y hostil de la frontera» (lín. 7) y comparativa «nada subraya tanto el fin de la historia como los turistas» (lín. 1). Las coordinadas y subordinadas añaden y establecen relaciones entre ideas para avanzar en el razonamiento o la exposición de las mismas. Encontramos multitud de oraciones impersonales y pasivas reflejas que aumentan la objetividad del texto y cumplen la función representativa. Como ejemplo podemos ver «se mantiene la garita norteamericana y se han recreado [...]» (lín. 4) y «en la tienda de recuerdos venden camisetas con el célebre cartel [...]» (lín. 11). Esta expresión de la objetividad se refuerza con el uso total de la tercera persona en el texto «subraya», «llegan» (lín. 1), «queda», «pueda incomodar» (lín. 2), etcétera, lo cual también hace cumplir la función representativa.

A nivel léxico-semántico, el autor utiliza tanto sustantivos concretos que hacen referencia a elementos de la realidad: «garita», «banderas», «carteles» (entre otros), como abstractos que hacen referencia a conceptos e ideas: «turismo», «presencia» (lín. 1), «alma» (lín. 2). Respecto

a los adjetivos, encontramos descriptivos «(lugar) histórico», «(atracciones más) visitadas», «(célebre) cartel» y valorativos «(todo lo) siniestro, desagradable y hostil (de la frontera)», «(recuerdos) horteras», «(dictaduras) paranoicas y policiales». Estos últimos junto con los sustantivos abstractos aportan subjetividad al texto y hacen presente la función expresiva. El vocabulario es principalmente denotativo, pero se expresan diferentes connotaciones mediante el uso del recurso expresivo de la ironía «[...] familias en sandalias y pantalón corto», «qué alegría siente el turista por vivir en una época civilizada, libre de la barbarie de los padres y los abuelos» o «menos mal que las fronteras son cosas del pasado, de dictaduras paranoicas y policiales». Esto último nos muestra el uso de la función expresiva, apelativa y poética.

El texto presenta las tres propiedades textuales. Es adecuado porque las funciones del lenguaje que aparecen en él son las propias de la modalidad textual expositivo-argumentativa que, a su vez, es propia de un ensayo. El texto está redactado en un español estándar accesible a todo lector. El texto es coherente porque presenta un tema aislable, como se ha dicho más arriba, que se desarrolla en una estructura lógica deductiva. La cohesión podemos advertirla en el uso de recurrencias léxicas como «turista», semánticas «turista» y «visitante» y las familias de palabras de estos términos: «turismo, turístico», «visita, visitar». El autor usa proformas como pronombres «(entre) sí» (= tanques norteamericanos y soviéticos) (lín. 7), «su(s)» (= de los turistas) (lín. 15) y adverbios «allí» (= lugar histórico) (lín. 2). A pesar de lo dicho, el texto está desprovisto de marcadores textuales.

1c. El fragmento es un texto humanístico, en concreto, un ensayo cuya modalidad es expositivo-argumentativa.

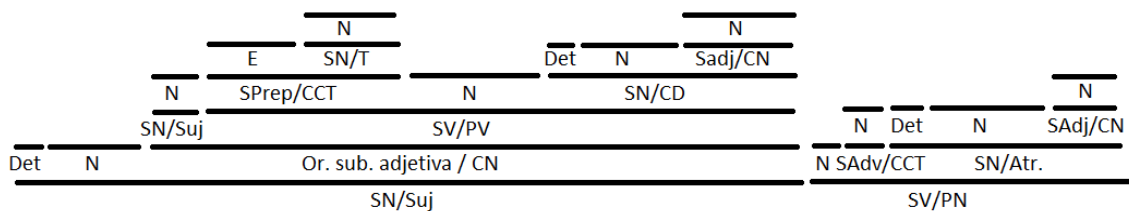
2. [Es esta una pregunta que puede responderse de diferentes maneras, lo que sigue es un resumen a modo de ejemplo]

Los turistas representan el fin del acontecimiento que hizo célebre a un lugar. Un ejemplo es el *checkpoint* Charlie en Berlín, que se ha recreado sin mostrar ni explicar lo más desagradable de su historia. El lugar y los actores se presentan con un aspecto amable y divertido. El turista despreocupado hace parecer inverosímil lo que allí sucedió y se alivia en comparación al sentirse alejado de aquel acontecimiento.

3. [Pregunta abierta]

4.

La frontera que durante décadas representó la opresión totalitaria es hoy un mausoleo lúdico (Nx)



Los CN también pueden recibir el nombre de adyacente
 Los determinantes pueden recibir el nombre de actualizador

5. La palabra *incomodar* debe dividirse de la siguiente manera:

In-: morfema (gramatical) derivativo (trabado/ligado) prefijo

-comod-: lexema (raíz)

-a-: morfema (gramatical) flexivo, vocal temática de la primera conjugación

-r: morfema (gramatical) flexivo (trabado/ligado) de tiempo y modo, infinitivo

Esta palabra es un verbo en infinitivo formado por derivación.

*Lo que aparece entre paréntesis puede añadirse a la respuesta, pero no es esencial.

6. [Esta pregunta puede responderse de varias formas y con distintos enfoques. Lo que sigue es una respuesta orientativa de máximos]

La primera mitad del siglo XX viene definida en España por dos fechas trascendentes: 1898, momento en que España pierde las últimas colonias de Ultramar y 1936-1939 (guerra civil española). La literatura de inicios de siglo busca nuevas formas de expresión alejándose del Realismo y el Naturalismo y, aunque Modernismo y generación del 98 han sido tratados muchas veces como corrientes opuestas, lo cierto es que comparten muchos rasgos comunes (voluntad de renovación del lenguaje, insatisfacción por el mundo que les rodea, inquietud intelectual y actitud crítica).

El Modernismo, personificado en el nicaragüense Rubén Darío y sus Prosas profanas, es una literatura de los sentidos, trémula de atractivos sensuales, deslumbradora de cromatismo. Surge en Hispanoamérica a finales del siglo XIX. Los poetas modernistas desafían el mundo en el que viven automarginándose, adoptando una actitud bohemia. Proponen, así, un arte libre de ataduras y buscan nuevas formas que restituyan la emoción y la sensualidad. Les unía un ferviente deseo de romper con el pasado en búsqueda de la modernidad. Para conseguirla, necesitan nuevas formas de expresión, y las encuentran en el Romanticismo, el Parnasianismo o el Simbolismo. Por ello, la corriente modernista se caracteriza por su sincretismo. Es una literatura esteticista, busca la belleza por encima de todo (“arte por el arte”).

Temáticamente, la línea escapista es la más representativa, de ahí que recurran a la evasión a mundos ideales o exóticos (exotismo), a la fantasía (ninfas, centauros...) y a la recreación de épocas pasadas y ambientes lujosos y refinados (palacios, castillos) o de civilizaciones exóticas (China, Japón, La India). A través de la naturaleza, la mujer, los perfumes y la música, se exalta el placer de los sentidos, y el poema se carga de sensualidad y simbolismo (cisne, pavo real). En una línea intimista, trasluce el malestar del poeta con todo lo que le rodea. El amor, el mundo, son vistos desde un punto de vista melancólico y hastiado. El poeta proyecta su estado de ánimo en paisajes otoñales o despoblados jardines crepusculares, de clara raíz romántica. Defiende un estilo refinado y sensual en el que la musicalidad del lenguaje despierte los sentidos, Esto traerá consigo una renovación de las formas métricas (decasílabos, dodecasílabos y alejandrinos y rimas agudas), y, a veces, formas tradicionales, como el octosílabo.

La Generación del 98 debe su nombre al llamado “desastre del 98”. La decadencia del país y el desastre motiva a que estos autores analicen el problema de España: las causas de sus males, las posibles soluciones, el pasado, el futuro, etc. y tomen una actitud muy personal ante el problema: buscan el conocimiento de España viajando por ella, describiendo los campos, las ciudades, los viejos monumentos, para intentar recrear su historia.

Los temas y características más importantes son la decadencia de España y la angustia existencial; el aprecio por la literatura del pasado (Berceo, Góngora, Cervantes...); el estudio de

la historia para buscar la esencia del país y recuperar sus valores perdidos; la contemplación y descripción del paisaje castellano, en el que los autores proyectan su estado de ánimo y su visión crítica de España; el estilo antirretórico, pero cuidado. Huyen de lo superfluo y promulgan un estilo sencillo y sobrio. Cultivaron todos los géneros (lírica, narrativa, teatro, ensayo, artículo periodístico...). Innovaron en el género novelístico, donde las ideas son más importantes que la propia acción, y revitalizaron el ensayo.

Si por razones didácticas han sido tratados Modernismo y generación del 98 por separado, el hecho de que varios autores cultivaran ambas vertientes nos obliga a tratarlos de manera conjunta.

Rubén Darío (1867-1916) es la figura más representativa del Modernismo. Nacido en Nicaragua, viajó por casi toda Hispanoamérica, residió en París y estuvo varias veces en España, donde entabló una fecunda amistad con los grandes del momento -Machado, Unamuno, J.R. Jiménez... El Modernismo español se inicia con la publicación de *Azul* en 1888. No obstante, es *Prosas profanas* la culminación del Modernismo más exuberante. En *Cantos de vida y esperanza* evoluciona hacia una intimista y reflexiva, en la que plantea temas trascendentes, como el sentido de la vida. Aborda cuestiones de naturaleza social e histórica, como hicieron muchos de los escritores de la generación.

Antonio Machado (1875 - 1939) definió su poesía como la “búsqueda de la palabra esencial en el tiempo”, que le llevó a expresarse mediante símbolos (la tarde, la fuente... llenos de significados). En *Soledades* (1903) –ampliada en 1907 en *Soledades, galerías y otros poemas*– el autor nos muestra sus sentimientos más íntimos con cierta melancolía y se aprecia en ella, en temas y forma, la estética modernista. En *Campos de Castilla*, de expresión más sencilla, evoluciona hacia los temas propios de la generación del 98 -descripción del pasaje castellano y reflexión sobre la identidad nacional.

Manuel Machado (1874-1947). Mostró un gran interés por lo popular y el mundo del folclore. En su poesía, cargada de simbolismo, destacan notablemente dos obras: *Alma*, donde combina la herencia de la lírica popular andaluza con las imágenes y motivos modernistas (erotismo, exotismo...), y *El mal poema*.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958). En su obra, en la que experimentó una notable evolución, se distinguen tres etapas, pero es la primera (etapa sensitiva), la que se vincula más estrechamente al Modernismo: símbolos, sentimentalismo, imágenes... *Ninfeas* y *Almas de violeta* son más próximas al parnasianismo y al decadentismo. En *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Elegías* o *La soledad sonora*, también de su primera etapa, destaca más la introspección.

Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936). Radical en su crítica de la sociedad, la cultura y la política, su inagotable búsqueda artística le llevó de su inicial modernismo decadente a la creación de un género personal, el esperpento. De carácter modernista son sus Sonatas - cuatro novelas (*Sonata de Otoño*, *Sonata de Estío*, *Sonata de Primavera* y *Sonata de Invierno*), que narran las supuestas memorias del marqués de Bradomín, un don Juan “feo, católico y sentimental”- y *Tirano Banderas*. Pero Valle es más conocido por ser el gran renovador del teatro del siglo XX. Al igual que en su labor novelística, el primer teatro de Valle se inscribe en la corriente modernista más decadente.

Miguel de Unamuno (1864-1936) se aleja del preciosismo formal de los poetas modernistas de su tiempo para levantar un mundo propio y original, con gran trasfondo filosófico. Sus poemas, de corte metafísico, se caracterizan por el uso de estrofas breves, castellanas y muy personales

(*Poesías, Rosario de sonetos líricos, El Cristo de Velázquez, Andanzas y visiones españolas, Rimas de dentro, Teresa o Cancionero*). Refleja cierta nostalgia de la fe y de angustia espiritual, así como el dolor que provoca el silencio de Dios. Como prosista, en sus ensayos alternó la reflexión existencialista (*Del sentimiento trágico de la vida*) y la reflexión sobre España (*En torno al casticismo*) y, en sus novelas (“nivolas”) prima el contenido filosófico e intelectual sobre la trama (*San Manuel, bueno, mártir; Niebla*).

Pío Baroja (1872-1956) concede en sus novelas una gran importancia a la acción. Retrataba a los personajes de forma directa y esquemática, frente al descriptivismo de Azorín. La descripción, sin embargo, está presente en Baroja para captar la esencia de los lugares y de sus gentes. Su estilo es sobrio y natural. Evita los excesos verbales y persigue una prosa clara, concisa (*Las inquietudes de Shanti Andía o Zalacaín el aventurero*; y, muy especialmente, dos trilogías en las que aborda los grandes problemas de la época: *La lucha por la vida* y *La raza*, a la que pertenece *El árbol de la ciencia*, una de sus novelas más importantes.

José Martínez Ruiz, “Azorín” (1873-1967). Publicó artículos, críticas literarias, ensayos y novelas, entre las que destacan *La voluntad, Don Juan y Doña Inés*. La trama argumental de sus obras es mínima. Se centra más en la descripción de ambientes y sensaciones. Sus novelas presentan escenas descriptivas que intentan captar el ritmo de la vida real.

7. [La resolución de esta pregunta depende del libro elegido]

OPCIÓN B

1a. El empeño (la tozudez) del ser humano en no hacer nada para frenar el calentamiento global (aun sabiendo sus efectos).

1b. En el presente texto podemos advertir las siguientes características lingüísticas. En el nivel morfosintáctico destacan las oraciones enunciativas como «[...] se está haciendo todo lo posible para que ello pase» (lín. 4-5) y «sabemos que el humo de los coches contamina la atmósfera [...]» (lín. 8) cuyo objetivo es aportar información y cumplir con la función representativa. Aparecen en el texto varias oraciones dubitativas, que aportan subjetividad y cumplen una clara función expresiva. Destacan las del párrafo final: «la tozudez [...] tal vez tenga que ver con la irrealidad, quizá tiene más que ver con el mundo de la apariencia [...]» y «La tozudez [...] quizás sí que sea hija de la tontería» modalizadas mediante el uso del adverbio «quizás» y de la locución adverbial dubitativa «tal vez». Encontramos además una oración exclamativa indirecta que busca llamar la atención del lector y a la vez expresar con mayor carga subjetiva una afirmación con lo que cumple las funciones apelativa y expresiva, propias de un texto argumentativo: «[...] cuánta razón había en esta definición» (lín. 1-2). Los periodos son largos y las oraciones son compuestas en su gran mayoría lo que aporta mayor complejidad al texto. Entre ellas, tenemos oraciones coordinadas principalmente copulativas como «en mi familia se decía que la tozudez [...] y los años me han enseñado [...]» (lín. 1-2), «sabemos que el humo de los coches contamina la atmósfera y, por ahora, no es que se vea [...]» (lín. 8-9) y «el *homo sapiens* quiere pasar de largo de la contaminación y da su visto bueno» (lín. 13). Encontramos muchas oraciones subordinadas sustantivas (lín. 1-4, etcétera) y alguna subordinada adjetiva. Podemos advertir muchas subordinadas adverbiales de las llamadas «de causa-efecto». Entre ellas, condicionales: «si la cadena ecológica se va rompiendo, eso también nos destruye a los humanos» (lín 6-7), «si sabemos que los aviones contaminan [...], el *Homo sapiens* quiere pasar de largo de la contaminación [...]» (lín. 12-13) o «subirá si no se para el calentamiento de la atmósfera» (lín.

15); consecutivas (llamadas ilativas): «[...] de manera que no es necesario plantear una obra como esta» (lín. 16); y también una final y otra causal: «[...] para que ello pase» (lín. 5) y «[...] porque no estamos avisados y advertidos» (lín. 5). Estas oraciones añaden y establecen relaciones entre ideas que permiten desarrollar la explicación o el razonamiento propuesto. La autora utiliza en varias ocasiones oraciones pasivas reflejas que aportan sensación de objetividad: «[...] ningún habitante del planeta Tierra quiere que su casa [...] se destruya». En este texto encontramos varias muestras del uso de la primera persona del singular en verbos «dudo», «estoy» (lín. 2) y en pronombres y determinantes «mi (familia)», «me» (lín. 1); las cuales aportan subjetividad y cumplen con la función expresiva. También hallamos la primera del plural en ejemplos como «estamos» (lín. 5), «sabemos» (lín. 7) o «nos» (lín. 2) que sirve para incluir al lector en lo que se está diciendo y realiza, en consecuencia, la función apelativa. La tercera persona también aparece, a veces incluso para aludir tanto a ella como a los lectores: «será», «parece», «deje». Este uso aporta objetividad al texto y hace cumplir la función representativa. Respecto a los tiempos verbales, es importante hacer notar el uso del subjuntivo en las oraciones dubitativas y para establecer supuestos.

En el nivel léxico-semántico podemos advertir el uso de sustantivos concretos como «planeta», «casa», «humo», «coches», y abstractos, habituales en la modalidad textual argumentativa, alusivos a ideas y conceptos, como «tozudez», «tontería», «manera», «debate». Se emplean los adjetivos menos de lo que suele ser habitual en este tipo de textos. Entre ellos, tenemos descriptivos, algunos epítetos, que simplemente describen la realidad: «(cadena) ecológica», «(espacio) natural protegido», «nuevas (infraestructuras)», «corta (duración)». Tenemos también adjetivos valorativos que enjuician la realidad de manera subjetiva y hacen presente la función expresiva: «(coche) contaminador», «(tozudez) difícil de entender», «(tozudez) incomprensible». Es importante el uso de «necesario» en la construcción «es necesario», pues sirve a la autora para mostrar su pensamiento. Se usa un registro estándar, en el que encontramos tanto algún tecnicismo («*Homo sapiens*») como algún coloquialismo («[...] se comería un espacio natural protegido», «la subida del nivel del mar ya se está tragando las playas [...]).»).

El escrito propuesto presenta las tres propiedades textuales. Es adecuado porque las funciones del lenguaje presentes en el mismo (representativa, expresiva y apelativa) son las propias de la modalidad textual argumentativa elegida, la cual es la indicada para la redacción de una columna de opinión. Está escrito en un español estándar accesible a cualquier lector. Es coherente, pues presenta un tema aislable, expresado en la primera pregunta, y porque se desarrolla en una estructura argumentativa lógica de tipo encuadrado. El texto está cohesionado gracias a las recurrencias léxicas «tozudez», «humano», semánticas «humano-*Homo sapiens*» y al uso de familias de palabras como «contaminar, contaminación, contaminado». El uso de proformas es también habitual. Así, por ejemplo, tenemos determinantes y pronombres «su (casa)» (= de habitante del planeta Tierra) (lín. 4), «suyo» (= de los aviones) (lín. 11), «ello» «lo» (= el planeta se destruya para siempre) (lín. 5 y 6); y proformas léxicas «esta definición» (= la tozudez es hija de la tontería) (lín. 2). Son abundantes también los marcadores textuales como «pues», «mejor dicho», «por cierto».

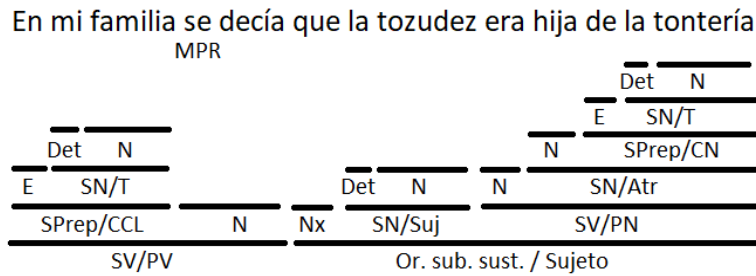
1c. El fragmento propuesto es un texto periodístico, en concreto una columna de opinión cuya modalidad es argumentativa.

2. [Es esta una pregunta que puede responderse de diferentes maneras, lo que sigue es un resumen a modo de ejemplo]

El ser humano se empeña en destruir su planeta, a pesar que saber que lo está destruyendo, y no abandona sus hábitos más contaminantes. Por ejemplo, sabemos que los coches contaminan pero no reducimos su uso. Tampoco dejamos los aviones e incluso se debate una ampliación del aeropuerto del Prat sin futuro y fatal para la naturaleza cercana. Esta tozudez humana parece irreal y resulta incomprensible.

3. [Pregunta abierta]

4.



MPR = Marca (o indicador) de pasiva refleja

5. La polisemia es un fenómeno semántico que consiste en que un significante tiene varios significados.

Significados de la palabra *cadena* pueden ser:

- Eslabones enlazados entre sí, generalmente de metal. (Ata al perro con la cadena)
- Sucesión de elementos, acciones o hechos. (Ha sido una cadena de infortunios)
- Canal de televisión o emisora de radio. (Escucha por la mañana la cadena Ser)
- Sucesión de procesos industriales para fabricar un producto. (Cadena de montaje)
- Conjunto de establecimientos de un mismo tipo o una misma empresa. (Esta cadena de supermercados es la más barata)

6. [Esta pregunta puede responderse de varias formas y con distintos enfoques. Lo que sigue es una respuesta orientativa de máximos]

El auge teatral del periodo anterior a la guerra civil fue disminuyendo con los años debido a la inquietud por otro tipo de espectáculos y se debatía entre dos opciones a seguir: la evasión de una realidad dolorosa o el compromiso que implica la denuncia de esta situación. El género teatral sigue limitado por varios condicionamientos. Las compañías se muestran poco dispuestas a representar obras que rompan con los esquemas convencionales. Paulatinamente, irán surgiendo compañías independientes, directores, escenógrafos y actores jóvenes, que harán un teatro innovador -teatros de cámara y grupos de teatro español universitario (TEU)-, dentro de los límites de la censura. Por el contrario, los autores próximos al franquismo encuentran en él un excelente vehículo de transmisión ideológica y de evasión. Las diversas directrices del teatro de posguerra se agrupan en dos grandes apartados: la continuidad –en obras que se representan en los teatros públicos-, y la renovación –de experimentación de nuevas tendencias estéticas que apenas triunfan. Las obras que triunfan en la escena del momento son las comedias *neobenaventinas* y las de teatro de humor, hasta el cambio que supondrá en 1949 el estreno de *Historia de una escalera*.

Entre los autores que cultivaron el género dramático en el exilio se observa una amplia gama de estéticas, géneros y temas. Es frecuente la nostalgia y la visión crítica de su tiempo. Rafael Alberti, además de adaptaciones, escribe obras propias como *El adefesio*, cercana al esperpento, que tiene como tema la intolerancia; o *Noche de guerra en el Museo del Prado*. Alejandro Casona se aleja del realismo y cultiva un teatro simbólico, poético y, a veces, historicista (*Los árboles mueren de pie* y *La dama del alba*). Finalmente, Max Aub, quizá el más representativo de los autores del exilio, trata la problemática de su época: exilio, guerra, persecuciones... (*De algún tiempo a esta parte*, *Cara y cruz*...).

En la producción de los autores españoles de los años cuarenta y principios de los cincuenta dominó la escena el teatro cómico y de evasión. Dos son las tendencias que destacaron dentro de la comedia de los años cuarenta: la comedia burguesa y teatro de humor. La primera se sitúa en la línea del teatro de Benavente, sin mayores pretensiones que la de entretener. Es un teatro de la continuidad sin ruptura. Los temas más empleados serán el amor, la familia, el matrimonio... siempre con fin moralizador. Destacan José María Pemán (*La verdad*), Juan Ignacio Luca de Tena (*¿Dónde vas, Alfonso XII?*), Edgar Neville (*El baile*)... En cuanto al teatro cómico o de humor encontramos la obra de Jardiel Poncela, que habiéndose propuesto renovar la risa introduciendo lo inverosímil, se encontró la oposición del público, con lo que su ingenio y audacia se vieron mermados (*Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*); y Miguel Mihura, en cuyas obras triunfa la bondad y la ternura, como en *Tres sombreros de copa*, *Maribel y la extraña familia* o *Ninette y un señor de Murcia*.

En los años cincuenta comienza a gestarse una nueva concepción del teatro, que abandona el tono ligero, renuncia a la evasión imaginativa y la falsa idealización, en aras del afán de verdad y rigor en la apreciación de las realidades humanas. Con el estreno en 1949 de *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, nació el drama realista, que se consolidó con *Escuadra hacia la muerte* (1952), de Alfonso Sastre. A ellos se unen José Martín Recuerda, Lauro Olmo, Carlos Muñiz o Ricardo Rodríguez Bued. Buero Vallejo (1916-2000) es el mayor representante de la tragedia moderna española. En sus obras aúna realismo y simbolismo. Se caracterizan por su capacidad para construir una historia con valor social, y, a la vez, existencial. Su trayectoria dramática pretende, por tanto, reflexionar sobre la situación del hombre en el mundo. En ella se distinguen dramas realistas, que suponen un examen crítico a la sociedad española, *Historia de una escalera* (1949) que pretendía, a partir de un contexto, un argumento y unos personajes identificables, hablar de la realidad desde el escenario; dramas históricos, donde el pasado se convierte en el vehículo para analizar de forma distanciada el presente (*El concierto de San Ovidio*, *Las Meninas*); y dramas simbólicos, marcadas por la creciente presencia de procedimientos escenográficos que introducen al espectador en el paisaje interior de los personajes (*El tragaluz*, *En la ardiente oscuridad*). El talante luchador de Alfonso Sastre (1926) se observa en la serie de manifiestos para la renovación del teatro español que inició en 1950, cuando formó el Teatro de Agitación Social. Su trayectoria teatral comenzó en grupos universitarios y de cámara y ensayo. Su teatro nos ofrece una serie de situaciones límite, en las que la muerte desempeña un papel primordial. No falta tampoco la alusión al hecho revolucionario o al tema de la persecución política o ideológica, dando lugar a las más diversas interpretaciones del público y de la crítica. Pueden citarse entre ellas *Escuadra hacia la muerte* (1953) -donde nos presenta la atroz tensión psicológica de media docena de hombres en una trinchera- *La mordaza*, *El cuervo*, *El pan de todos*, *La cornada*, *En la red*.

En los años sesenta triunfó el teatro representado por la nueva comedia burguesa, el teatro comercial, que llega al más alto grado de evasión posible, con autores como Alfonso Paso, con

obras como *Sentencia de muerte* o *Las mujeres los prefieren pachuchos*; Jaime de Armiñán (*Eva sin manzana, La pareja*) y, sobre todo Antonio Gala, que se dio a conocer a partir de los sesenta con obras como *Los verdes campos del Edén* (1962), *Noviembre y un poco de hierba* (1967) o *Anillos para una dama* (1973). El teatro realista de intención social encontró dificultades para ser representado debido a la censura, a las conservadoras estructuras del teatro comercial y al público, poco propenso a innovaciones escénicas o ideológicas. Siguen creando autores consagrados como Buero o Sastre, y desarrollan su labor dramática con desigual éxito autores como Lauro Olmo (*La camisa*), José Martín Recuerda (*Las salvajes de Puente San Gil*), José María Rodríguez Méndez (*Los inocentes en la Moncloa*).

Pero a partir de los años setenta otros dramaturgos se lanzan a una renovación teatral. Surge así un teatro experimental que originó una búsqueda de la experimentación formal y de cauces dramáticos diferentes. Para eso recurrirán a los movimientos dramáticos vanguardistas europeos que consideraba el teatro como un espectáculo donde el texto literario es un ingrediente más, potencia al máximo los elementos extraverbales y rompe con la división entre el escenario y los espectadores, de ahí sus dificultades para ser representado, a lo que se une la censura. Fernando Arrabal, influido por el teatro de la crueldad (Artaud), crea el llamado «teatro pánico», caracterizado por la confusión, el humor, el terror y los elementos surrealistas en el lenguaje. Sus temas son la sexualidad, la religión, la política, el amor y la muerte (*Pic-Nic, El cementerio de automóviles*) Pero, probablemente, Francisco Nieva es el más importante de los dramaturgos experimentales. Sus obras tienen una estética antirrealista, aunque contiene un carácter de denuncia. Aborda los dramas colectivos que atormentan al ser humano (la culpa, el egoísmo, el odio o la envidia). Su obra se divide en tres géneros: teatro furioso, obras de gran libertad imaginativa que se rebelan contra la realidad (*Coronada y el toro*); teatro de farsa y calamidad, más metafísico y poético (*Maldita sean Coronadas y sus hijas*) y teatro de crónica y estampa, de carácter histórico y didáctico (*Sombra y quimera de Larra*). Los simbolistas se caracterizan por un acentuado carácter vanguardista y un marcado pesimismo. Usan frecuentemente la simbología animal, la sexualidad, el lenguaje escatológico y agresivo y la violencia verbal para mostrar el poder opresor. Destacaron José María Bellido (*Fútbol*) y José Ruibal (*El asno*). No podemos olvidar un fenómeno importante que surge a finales de los sesenta: el teatro independiente, que suponía el rechazo del teatro conservador mediante la elaboración de una estética peculiar y de la autofinanciación. Destacan grupos catalanes como Els joglars o Els comedians que, con obras de autor o creaciones propias, han llevado a cabo una síntesis entre lo experimental (asimilan las tendencias más renovadoras) y lo popular (dirigidas a amplios sectores de público).

En el teatro posterior a 1975 conviven formas y tendencias diversas, aunque la mayoría de los autores coinciden en su afán por conciliar la búsqueda de un lenguaje propio con la necesidad de atraer al público. Este teatro se ha visto influido por varios factores: desaparición de la censura, creación de nuevas instituciones, como la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC), la competencia con el cine, la diversificación de los tipos de teatro (comercial, público o alternativo), etc. Por una parte, perviven corrientes como la comedia burguesa, el drama sentimental, el drama poético, el drama realista, el teatro neovanguardista y los grupos independientes. Por otra, surge un nuevo teatro formado por autores que llegan a los escenarios tras la dictadura con voces muy diversas: simbolistas (Domingo Miras, Carmen Resino...); autores de síntesis, de gran apego a las formas realistas y afán comunicativo (Fernando Fernán-Gómez, Adolfo Marsillach...); autores de los noventa, en quienes lo social y lo existencial convive con lo metateatral (Dulce Chacón, Ignacio de Moral...); o el teatro último, que incorpora otros

lenguajes, como el del cine, la televisión o internet (Itziar Pascual, José Ramón Fernández, Ignacio García May...).

7. [La resolución de esta pregunta depende del libro elegido]

Summit[®]
TU ACADEMIA PERSONALIZADA